



ZAPATER

GOYA



MUSEO DEL PRADO
21 000580





~~174 D~~

+

1284

21.580

0299

GOYA.

Nº Rf 1284
21.580

GOYA.

NOTICIAS BIOGRAFICAS,

POR

D. FRANCISCO ZAPATER Y GOMEZ,

Académico corresponsal de la Real de nobles artes
de San Fernando



ZARAGOZA.—1868

Imp. de LA PERSEVERANCIA, á cargo de Manuel Sola,
Paso de Torres secas, núm. 6





I



VARIOS son los escritores extranjeros que desde 1834 vienen escribiendo acerca de Goya y tanto en las revistas y artículos relativos á este inmortal genio de la pintura, como en las dos recientes publicaciones debidas á la pluma de Mr. Laurent Matheron y de Mr. Charles Iriarte, son varios los errores que involuntariamente y por falta de datos fidedignos se han cometido.

En los interesantes trabajos citados si bien hay abundancias de noticias, se advierte carencia de datos, afirmaciones calumniosas, y hasta inexactitud en las citas y en las fechas: deslices todos que refiriéndose á un genio tan sublime como D. Francisco Goya y Lucientes, importaba mucho rectificar. Era

un deber de patriotismo la vindicación de tan esclarecido nombre é igualmente un obsequio hecho á la historia de las Bellas Artes en España.

Razones ambas suficientes para excitar á quien posee documentos originales y que han sido citados por la prensa francesa, á la publicación de estos exactos y verídicos aunque breves apuntes, relativos al original y exclusivo pintor que tan preferente lugar tiene y ocupará siempre en la historia general de la pintura: y cuyas obras se disputan los Museos y las galerías de particulares.

Mis aspiraciones al haber de tratar de este genio sublime y pensador, no son otras según lo expuesto que las de que este trabajo, que puede llamarse tributo de familia, sea la narración verídica desde 1775 hasta 1801, de todas las noticias relativas á la vida del pintor Goya; y al propio tiempo una refutación apoyada en documentos originales de la novelesca historia, escrita por autores de talento sí, pero que arrastrados en alas de

una loca fantasía, han querido convertir á Goya, pintor de cámara del rey Carlos IV, en un frondista francés, desfaciendo entuertos por las calles de la coronada villa tizona en mano, escalando balcones y admitiendo damas tapadas en su cuarto, y dando asaltos al aire libre no obstante su casaca bordada. Y seducidos por el falso brillo de la escuela racionalista, lo han presentado como un escéptico que dudaba de Dios y de sí mismo, y no hubiera rendido culto ni á la *Diosa Razón*.

Que la tradición vulgar del pueblo de Madrid, descrito por D. Ramón de la Cruz y por Castillo, haya conservado de Goya, debido á su génio irascible y carácter independiente, ciertas anécdotas picantes: que sus diferentes lienzos, de género ó de costumbres, sirvan de apoyo para creer que participó de las nuevas ideas anunciadas en España, por algunos elevados personajes, no son razones bastantes para asegurar que Goya vivió desde la edad de 14 años tanto en su pueblo como en Zaragoza, Roma y Madrid, perse-

guido por la justicia como autor de varias muertes, huyendo de la Inquisición, desafiando la sociedad entera, errante por España mezclado con los toreros, y en oposición abierta con las costumbres españolas y modo de pensar de su tiempo. Y finalmente, es algo temerario el asegurar que el hombre que había nacido en la católica España, y en su correspondencia íntima invocaba siempre á Dios y á la Virgen del Pilar, murió impenitente, no obstante haber sido llevado su cadáver á la Iglesia católica y hallarse enterrado en sagrado, tal vez por mera fórmula como quiere dar á entender Mr. Matheron.

La vindicación de Goya era por lo tanto de justicia, y como el silencio daba lugar á pensar, podía ser exacto todo lo referido; hé aquí por qué he creído un deber de pura justicia y de españolismo el no demorar por más tiempo la publicación de los datos que poseo.

II

D. Francisco de Goya, como él se firmaba algunas veces, nació en Fuendetodos el día 30 de Marzo de 1746, y no el 31 de Marzo de 1756, en la casa señalada con el número 18 de la calle de la Alféndiga, sita en el barrio bajo, propiedad con otra en el mismo pueblo de la familia de Goya, que todavía conserva el apellido de Mozota, y que perteneciente hoy al Excmo. Sr. Conde de Fuentes, se halla convertida en posada. Fué bautizado al día siguiente, y la partida que lo confirma, copiada á la letra de los libros parroquiales, y con la propia ortografía que tiene el original, dice así:

«En treinta y uno de Marzo de mil setecientos cuarenta y seis, Bautice yo el infrascripto Vic.º un Niño que nació el dia antecedente inmediato, hijo legítimo de Jph Goya

y de Gracia Lucientes legitim.^{te} casados habitantes en esta Parroquia y vecinos de Zaragoza: se le puso por nombre *Francisco Joseph Goya*: fué su Madrina francisca Grasa desta Parroquia, á la qual adverti el Parentesco espiritual que abia contraido con el Bautizado y la obligacion de enseñarle la doctrina Christiana en defecto de sus Padres, y por la verdad hago y firmo la Presente en fuendetodos dho dia mes y año ut supra etc. Licenciado Jph Ximeno, Vic.º»

Sus padres eran labradores, y el apellido materno Lucientes, de reconocida hidalguía, como consta del árbol genealógico que hubo de hacer sacar Goya cuando su nombramiento de pintor de cámara. Tuvo este matrimonio varios hijos, entre ellos *Thomás*, que fué dorador en un principio y trabajó en el retablo de Nuestra Señora de los Dolores que dá frente al altar de las reliquias, en la iglesia parroquial; *Camilo*, que se hizo eclesiástico, y *Rita*, que fué casada y vivía en Zaragoza.

Goya permaneció en su pueblo natal, ayu-

dando á sus padres, hasta el año de 1760, fecha en la que viendo estos su mucha disposición para la pintura, y aconsejados prudentemente, determinaron pasase á Zaragoza á perfeccionarse en tan noble arte.

Esta época de 1746 hasta 1760, es á la que Mr. Charles Iriarte deberá referirse cuando dice en un artículo publicado en el *Moniteur* é inserto en el número 26 de la *Revisita de Bellas Artes* correspondiente al 31 de Marzo último: «La juventud de Goya fué agitada y borrascosa; llena de lances y de amorosas locuras. Llevado de su inclinacion á las aventuras y de su genio pendenciero, á los dieciocho años tuvo que abandonar la ciudad nativa, después de una sangrienta contienda en que quedaron tres hombres tendidos en el campo de la lucha. Su familia le ocultó por algún tiempo, proporcionándole después los medios para marchar á Madrid, etc.», y que Mr. L. Matheron lo traslada á Zaragoza, si bien quitándole el sabor galante y revistiendo la aventura de cierto carácter

guerrero, recuerdo de la Edad media, y haciendo aparecer esa lucha que hubo en la ciudad entre las dos parroquias labradoras alta y baja de San Pablo y la Magdalena, unida á ésta la de San Miguel, que dió margen hasta hace algunos años para encuentros nocturnos y sangrientos, y no entre las de San Luis, que no ha existido, y la de Nuestra Señora del Pilar.

Quien conozca las condiciones del pequeño lugar de Fuendetodos, que hoy tiene 120 vecinos, que carece, á pesar de lo que dicen los escritores extranjeros citados, de río, de vega, de montes poblados de pinos, y hasta de zagalas poéticas, y cuya vida y movimiento económico se reduce á las faenas agrícolas y á la pequeña industria que proporcionan á sus habitantes los pozos para encerrar el hielo, comprenderán la imposibilidad de que ese pequeño recinto pudiera ser ancho palenque de tales aventuras: mayormente en la primera mitad del siglo dieciocho, y siendo residencia entonces Fuendetodos de las solariegas

familias de los *Salvadores, Grasas, Aznárez, Lucientes*, etc., cuyos escudos de armas se ostentan todavía, aunque mutilados, en las fachadas y sobre los portales de las casas. ¿Además, era la edad de trece años hábil en aquella época y costumbres para aventuras galantes en un joven hijo de padres labradores y con escasos medios de fortuna?

En el lugar de *Fuendetodos* se conserva viva la memoria de *Goya*, á pesar de la reciente muerte de la nieta de Tomás Goya, que, como persona tan allegada á la familia, reunía mayores noticias. Existen aun hoy día cuatro personas que conocieron á Goya, en el pueblo y que por su edad podían recordar haber oído contar á sus padres la referida escena: y hasta se conserva un diario en el que varios individuos de una misma familia han tenido la curiosidad de apuntar los sucesos del lugar durante el transcurso de un siglo. Pues bien: ni *Cenón Grasa*, anciano de 76 años, y cuyo abuelo fué amigo de Goya ni su mujer *Vicenta*, de edad de 70, ni



Tomás Cortés, primo hermano del primero y que cuenta 73 cumplidos, recuerdan la galante y mortífera contienda que terminó con la ocultación y fuga de Goya de la casa paterna, con el encuentro obligado de un fraile, y nómado viaje hasta Madrid. Episodios manoseados y que nunca faltan en toda impresión de viaje escrita en Francia.

Refieren, sí estos ancianos, que *Goya* era travieso é inquieto cuando chico; que borro-neaba figuras, y que pintó en la Capilla de las Reliquias unos cortinajes al fresco, y después al óleo, en las puertas del retablo, la venida de la Virgen del Pilar; que en 1808, mientras su permanencia en el lugar, durante el segundo sitio que sufrió Zaragoza, era sordo y le hablaba por señas un criado que trajo, haciendo uso de un abecedario que todavía imitan. Mencionan también que al ver Goya la pintura del mencionado altar exclamó: «*No digais que eso lo he pintado yo*»; pero ninguna memoria hacen estos modestos aunque exactos testigos de un acontecimiento

que debió haber dejado huella en el lugar: y contestes se hallan en asegurar que Goya dejó á Fuendetodos, porque en él nada podía aprender ya como pintor.

III

Goya permaneció seis años en la capital de Aragón, y durante el citado período, estudió bajo la dirección del pintor entonces en boga hasta por su nacimiento D. José Luzán y Martínez, asistiendo además á la escuela pública de dibujo, fundada en 1714 por el escultor D. Juan Ramírez, sostenida en los años sucesivos por el celo de varios ilustrados aragoneses, y elevada, debido á los esfuerzos de la Real Sociedad Económica Aragonesa, á Real Academia por cédula de S. M. de 17 de Abril de 1792.

Pudo muy bien ser que *Goya* dejara la capital de Aragón por evitar la persecución de la justicia y no de la Inquisición como

dicen los escritores extranjeros: pero pudo también suceder que su traslación á Madrid, la motivara el afan de perfeccionarse en la coronada villa, al lado de Bayeu y otros artistas, excitado además por el deseo que animaba entonces á muchos jóvenes aragoneses de pasar á la corte á buscar fortuna bajo la protección de los condes de Aranda, de Ricla, de D. Manuel Roda, Asanza, etc., cuyo influjo y poder eran grandes en palacio y protegían como Jefes de lo que se denominó partido aragonés á toda la colonia de su país; y de la que formaban parte los dos Bayeu, Beratón, el escultor Adan, el platero Martínez y otros. Ningún dato aclaratorio poseo para fijar este extremo razón por la que después de lo expresado, no emitiré juicio alguno.

Ignoro la fecha de la salida de Goya para Roma, y sólo puedo afirmar que en 1775 se hallaba ya de regreso y de asiento en Madrid: puesto que en 6 de Setiembre escribía á su mejor amigo y constante protector el señor

D. Martín Zapater y Clavería lo siguiente:
«Me alegro q.^e te dibiertas y q.^e bisites á
»Francisco (*Este era Bayeu.*) Ya quedo ente-
»rado de todo lo que dices en cuanto á la
»obra, y será mejor que no se piense mas: te
»doy grac.^s y no tengo tiempo para mas que
»decirte que aqui tengo el S.ⁿ Cristobal y
»que al reberso te haré la Dolorosa y manda
»á tu amigo de corazon.—Fran.^{co} Goya.‡

En 1777 aparece ya casado con Josefa Bayeu, y padre en 22 de Enero de un *guapo muchacho* como él mismo dice, y *dibiértete bien con los campicos*, añade á su amigo Zapater, *que no falta quien se estará escrismando y lleno de pesadumbres deseando lo mismo.*

En Abril del mismo año, Goya pintaba ya *con mas aceptacion*, expresión suya. Y convaleciente de una grave enfermedad, decía á su amigo. «Infinitas gracias y muchas mas por las
»respresiones de amistad que te merezco y no
»dudes que si abia de cansar alguno, seria á
»ti, pero g.^s á Dios tengo y con esperanzas de
»tener como te insinué campicos. Pues amigo

»ya estoy bueno gracias á Dios que me he
»escapado de buena, etc.»

En 1778 grabó un *Fuego de las obras de Velazquez que ya sabrás que tiene el Rey* dice, y que remitió á Zaragoza junto con un borrón que tenía antiguo ⁽¹⁾, y que por inútil quedó en su poder cuando Sabatini se echó sobre unos *guapos borrones* y que el mismo Goya calificaba de buenos.

Aislado vivió Goya en Madrid hasta 1779, en cuyo año tuvo ocasión de presentarse en palacio, y lo refiere del modo siguiente en carta de 9 de Enero.

«Si estuviera mas despacio te contaria lo
»que me onro el Rey y el Príncipe y la
»princesa que por la gracia de Dios me pro-
»porcionó el enseñarlas cuatro cuadros, y les
»besé la mano que aun no abia tenido tanta
»dicha jamás, y te digo que no podia desear
»mas en cuanto á gustarles mis obras, segun

(1) Dicho borrón que poseo y ha sido calificado por el Sr. Haess, representa un baile en la ronda: en el fondo se destaca el templo de San Francisco el Grande.

»el gusto que tubieron de berlas y las satis-
»facciones que logré con el Rey y mucho más
»con sus Altezas. Y despues con toda la gran-
»deza gracias á Dios, que yo no merecia ni
»mis obras lo que logré. Pero chiquio campi-
»cos y buena vida, nadie me sacará de esta
»opinion y mas que aora empiezo á tener
»enemigos mayores y con mayor encono.»

Popularizado el pincel de Goya con sus borrones de toros y cuadros de costumbres, y varios retratos, disponiendo de un capital de 5.000 pesos, fruto de su trabajo, el cual deseaba emplear y *que trabajara*, y conocido de la familia Real, la Academia de San Fernando, admitió en su seno al ya celebrado pintor, nombrándole académico en 7 Mayo de 1780

Dice Mr. Laurent Matheron respecto de este nombramiento, que dicha gracia fué la recompensa de un crucifijo y otro lienzo de grandes dimensiones que Goya pintó para la Iglesia de San Francisco el Grande, obras ambas declaradas magistrales y que habían impresionado favorablemente al público y á

la Academia: y añade que á esta misma época pertenecen entre otras obras, el cuadro de la familia del infante D. Luis, y el retrato del Ministro Floridablanca.

En ninguna de las varias cartas escritas en 1780 á su amigo D. Martín Zapater, hace mención Goya, de las tres obras referidas: y no podía hacerlo, puesto que las ejecutó con posterioridad á la mencionada fecha.

En 25 de Julio de 1781 decía Goya: «Amigo, llegó el tiempo de el mayor empeño en la pintura que se a ofrecido en Madrid, y es que á compentencia a determinado S. M. que se hagan los quadros para la iglesia de San Francisco el Grande esta Córte, y se a dignado el nombrarme a mi, cuya carta orn. el Ministro se la embia oy a Goicoechea para que la enseñe á esos biles que tanto an desconfiado de mi mérito y tu la llevaras adonde conozcas que as de acer fuego que ay motivo para ello, pues Bayeu el grande aze tambien su cuadro, Maella tambien ace el suyo y los demás pintores de camara tambien

»acen: en fin esto es una competencia formal,
»pues parece que Dios se acordado de mi,
»y tengo esperanzas de que sea todo en feli-
»ces resultas despues de echas las obras. El
»tamaño del quadro es nueve baras castella-
»nas de alto y la mitad de ancho, es tamaño
»natural:—Como tan interesado en mi bien
»tu sabras el uso que debes hacer de esta
»noticia, y los porrazos que puedes dar,
»de q.^e de Ramon nadie se acuerda, etc.»

Y no es esta la única carta en que habla
de este cuadro. En 29 de Agosto, 6 y 20 de
Octubre de 1781, volvía á repetir: «Trabajo
»en el borrón de S. Fran.^{co}» «Quedo en avi-
»sarte las nobedades del quadro sin reser-
»barte nada aunq.^e sea contra mi, pues una
»vez q.^e tu y yo somos unos nos callaremos
»lo q.^e aya q.^e callar.» «Biene el tiempo de
»las tordas q.^e sino fuera por el quadro de
»S. Fran.^{co} no abia de reparar dichos ni
»michos.» Duró la obra hasta Enero de 1783,
en cuya fecha este lienzo y los ejecutados por
los demás pintores, se colocaron tapados en



la iglesia de San Francisco el Grande, esperando el día designado para que la Corte los viese, y *asta entonces*, dice Goya, *nada corre mi caballo*.

El retrato del ministro Floridablanca, no lo empezó Goya hasta 1783, según se lee en dos cartas de 22 de Enero y 26 de Abril, en las que dice: «Aunq.^e me a encargado el conde Florida Blanca q.^e no diga nada, lo sabe mi mujer y quiero q.^e tu lo sepas solo y es q.^e le he de acer su retrato cosa q.^e me puede baler mucho: a este S.^r le debo tanto q.^e esta tarde me e estado con su S.^a dos oras despues q.^e a comido q.^e a benido a comer á Mad. etc.»—En esta jornada he hecho la cabeza p.^a el retrato del S.^r Moñino, en su presencia, y me a salido muy parecido y esta muy contento, ya te escribire lo q.^e resulte.»

El cuadro de la familia del infante D. Luis lo ejecutó Goya en 1783.

Hé aquí como lo refiere en carta de 20 de Setiembre:

»Acabo de llegar de Arenas y muy cansado. Su Alteza me a echo mil onores he echo su retrato el de su S.^a y niño y niña con un aplauso inesperado por haber hido ya otros pintores y no aber acertado á esto: He salido dos becas a caza con su Alt.^a y tira muy bien y la última tarde me dijo sobre tirar á un conejo este pintamonas aun es mas aficionado q.^e yo. E estado un mes continuamente con estos S.^{os} y son unos angeles, me an regalado mil duros y una bata p.^a mi mujer toda de plata y oro q.^e bale treinta mil reales, segun me dijeron allí los guarda ropas. Y an sentido tanto q.^e me aya hido que no se podian despedir del sentimiento y con las condiciones q.^e abia de bolber lomenos todos los años. Si te pudiera yo decir por menor las circunstancias y lo q.^e allí a ocurrido se q.^e tendrias mucho gozo pero no puedo: estoy rebentado del coche q.^e p.^r orden de S. A.^a me an traido muy de prisa etc.■

Como se vé, otras obras, y no las que cita

Mr. Matheron, fueron la causa del nombramiento de Académico.

Goya fué designado en 1780 para pintar en unión de Bayeu, varios de los frescos del templo de Nuestra Señora del Pilar, pues según carta de 10 de Mayo, en la que aparecen fijados los plazos y el tanto, decía Goya á propósito de su viaje á Zaragoza: «Para mi casa no necesito de muchos muebles, pues me parece que con una estampa de N.^a S.^{ra} del Pilar, una mesa, cinco sillas, una sarten, una bota y un tiple y asador y candil, todo lo demas es superfluo.» Y pensando el artista en su mujer, continuaba en otra carta de 9 de Agosto: «Mi mujer te lo estima infinito y me encarga q.^e te diga q.^e como es la sepultura de las mujeres la casa, q.^e le parece el parage triste, pero repito q.^e si conoces q.^e es del caso lo hagas.» En 23 del mismo Agosto decía Goya: «Ya a parido la Pepa, gra.^s á Dios un muchacho muy guapo. Conque nos beremos mas presto de lo que pensaba.»

En efecto, Goya salió para Zaragoza en el

mes de Octubre de 1780, y en dicha ciudad permaneció hasta el mes de Junio de 1781.

Durante este período es cuando Goya ejecutó los frescos que todavía subsisten en la Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar, no sin que esta obra diera motivo á serios altercados y hasta mediaron cartas y representaciones por parte de Goya y del Cabildo. Pretendía la junta de obras, á la cual los bocetos presentados el 10 de Marzo de 1781 no habían gustado, según decía el canónigo D. Mathías Allué en carta de 11 de Marzo, los sujetase el artista aragonés al examen de Bayeu, y este se resistía apoyado en que solo la Real Academia de San Fernando era la competente y no otro pintor que en títulos y categoría era igual á él. Tomaron parte en la cuestión personas influyentes en la ciudad, interesóse el Cabildo que era quien los había mandado ejecutar y dado las medidas, pero ni unos ni otros pudieron entenderse, no obstante que Goya propuso que para dar gusto á los señores de la Junta y al Sr. Allué, el mejor medio

era que por los mismos se le dijese los defectos que habían advertido en los bocetos de las pechinas *no obstante estar hechos según arte*. En tal estado de la cuestión, fué cuando medió el P. Fr. Félix Salcedo, prior que había sido de la Cartuja de Aula Dei, íntimo amigo de Bayeu y sacerdote ilustrado, el que por medio de una muy notable carta, que original poseo, dirigida á Goya en 30 de Marzo, terminó al contienda, sometiéndose éste, según carta de 6 de Abril, á hacer nuevos bocetos para las pechinas, de acuerdo con su cuñado D. Francisco Bayeu, y precedida la aprobación de este en los términos que *los señores de la Junta determinen*.

Tan deferente sumisión no disipó la atmósfera creada en contra de Goya por la envidia; así es que apenas terminados los frescos se apresuró á regresar á la Corte nada satisfecho, puesto que escribía el 4 de Julio. «No me acuerdes esos sugetos que tantos disgustos me han causado, que aunque me a dado mucha risa tu aprension no quiero acor-

»darme.» Y el 14 volvía á repetir: «El quadro
»lo are basta que tu me lo pides, y lo are lo
»antes que pueda p.^a que quedes bien con tu
»palabra, pero creo que solamente tu amistad
»me lo aria acer p.^r q.^e en acordarme de
»Zaragoza y pintura me quemó bibo.»

Entonces fué cuando la suerte proporcionó á Goya un justo desagravio, habiendo sido designado, como queda dicho, para pintar uno de los cuadros de San Francisco el Grande, cuya orden era tan especial que Goya decía en 3 de Agosto de 1781: «A los demás no les a bajado la orden del quadro tan amplia como la mia, he visto dos mas».

La lucha que Goya tuvo que sostener en Zaragoza, con motivo de los bocetos para la iglesia del Pilar, fué causa de que los dolores que padecía se exacerbaban, así es que decía: «he estado muy apretado, Dios a querido alibiarme.»

En este mismo año de 1781, y preocupado Goya con la venida de la Corte que había de juzgar sus bocetos: «Aora vendrá la Corte

»y beremos como parecen los borrones de los
»quadros de S.^{na} Fran.^{ca}»; recibió la noticia
de la muerte de doña Manuela Zapater y
la funesta de que su padre se hallaba enfer-
mo. En carta de 13 de Noviembre desaho-
gaba Goya su pena en el seno de la amistad,
en los términos siguientes: «Martin mio. Mu-
»cho sentimiento me a causado la noticia de
»la hermana y la he encomendado a Dios;
»pero me a consolado el juicio q.^e tengo echo
»de q.^e era muy buena y se abra allado buen
»pedazo de gloria, lo q.^e nosotros q.^e emos
»sido tan tunantes, necesitamos enmendar en
»el tiempo que nos queda. A ti no te faltan
»reflexiones, ni yo soy capaz con mi pluma,
»pues me considero muy debajo de tu supe-
»rior talento. Tambien estoy aguardando la
»funesta noticia de que mi padre fallezca el
»mejor dia, pues me escriben da muy pocas
»esperanzas y el médico (q.^e es Ortiz) tambien
»me lo a escrito: solo tengo el sentimiento de
»no poder estar ay para tener ese consuelo.—
»A Camilo lo estoy aguardando q.^e ba a

»Toledo a ver si Dios quiere que salga cura
»y si no pensaremos de otro modo por aca q.^o
»me an informado como me he de gobernar
»para que saque alguna cosa.»

Así escribía Goya al finar el año 1781; esto es, á la edad de treinta y cinco años: y de seguro que ni Mr. Matheron que conoció personalmente á Goya en Burdeos, ni Mr. Charles Iriarte, ilustrado biógrafo del pintor aragonés, podrán refutar estas elocuentes palabras, invocaciones tan cristianas, que no son sino la repetición de lo mismo que ya había dicho cuando más joven.

La gloria de Goya como espíritu elevado, su gloria tambien como pintor, no necesita para su mayor esplendor de esos accesorios innecesarios, de esas calificaciones no justificadas. ¿A qué alterar para retratar á un personaje, las costumbres españolas de cada siglo, parodiando lo que han escrito nuestros novelistas de los siglos XVI y XVII?

Que á Goya pueda comprender el dicho que refiere Mr. L. Matheron, de que era un



contemporáneo de Benvenuto Cellini que había sobrevivido al siglo XVI, nada dudoso es: aunque este juicio deba admitirse con la reserva propia del tipo español, que en ninguna época se ha prestado á las mistificaciones que caracterizan al artista italiano.

Los arranques del genio de Goya no obstante ser casado, súbdito y pintor de los Reyes Carlos III y Carlos IV, confirman es verdad su independendencia, y hasta su irritabilidad y violencia, pero no son datos suficientes para calificar al pintor aragonés como duelista de profesión por el mero placer de despachar á un prógimo; que era infiel á sus deberes de esposo y de padre, y que luego prevalido en sus fuerzas hercúleas y de su destreza en la esgrima, hollaba las leyes de una monarquía europea, quedando impune la falta, tal vez porque los tribunales no se atravieran á fallar, en aquellos tiempos, por temor los jueces de alguna estocada.

Durante los años de 1782 y 1783 Goya siguió trabajando, como queda dicho, en el

cuadro de San Francisco, en el retrato del conde Floridablanca, y ocupado en otros trabajos particulares, no obstante su poca afición entonces á la pintura, y sobre lo cual decía á su amigo D. Martín Zapater: «Pídele á la Virgen que me dé mas ganas de trabajar». Y siendo su distracción favorita la caza, acerca de cuyo ejercicio hablaba en todas sus cartas, ora complacido ó contrariado, segun trata de sus expediciones casi diarias, ó recuerda el no estar en Zaragoza «para poder competir y corresponder á su amigo y para darle lo que necesitara y que no tuviera que aguantar nada de nadie y salir todos los días á cazar, etc.»

La correspondencia de estos dos años, y especialmente las cartas escritas en el de 1783, revelan que Goya experimentaba en esta época serias contradicciones: y si bien no manifiesta cual sea la causa, se deja ver eran motivadas por la cruda guerra que de un modo encubierto le hacían sus émulos, y á la que no era entonces extraño su cuñado don

Francisco Bayeu. Goya había sido bien recibido en Palacio: el Infante D. Luis le distinguía y le colmaba de atenciones: Florida-blanca se entretenía con él horas enteras, le había prometido su influjo y valimiento, y fuerza era que estas distinciones excitasen la envidia de todos aquellos á quienes la bien adquirida reputación del pintor aragonés podía perjudicar, toda vez que conociendo su noble independendencia habían de temer la verdad de sus palabras. «Si yo te pudiese decir serio, (escribía en 22 de Enero, refiriéndose á que aun duraban en Zaragoza los efectos de lo que le había sucedido cuando los bocetos para las pechinas del Pilar) lo q.^e puede q.^e con el tiempo se sepa, se curara toda esa sarna pero como está en manos ajenas y de ninguna estimacion p.^a mi nada me importa, y así, mi caballo no es andador asta q.^e se bea, etc.»

En Septiembre de 1783, Goya había hecho venir á su madre viuda ya, y á quien tenía señalada una pensión, que después elevó á

cinco reales diarios, cuando en 1784 regresó esta señora á Zaragoza no pudiendo avenirse á la vida de la Corte. En su compañía vino un hermano de Goya, llamado Camilo, á quien por sus méritos el Infante D. Luis, había nombrado para una Capellanía en Chinchón. Esta tierna solicitud de un hijo cariñoso, y el noble afán de procurar una colocación á su hermano, fué un nuevo motivo de ensañamiento, y lo comprueba la carta del mismo Camilo, de 18 de Octubre, á don Martín Zapater, que dice así: «El no haberle á V. escrito luego que llegué acá, fué por no poderle dar las noticias que deseaba de Francho; pues éste aunque Dios le ha dado fortuna y habilidad, está esta perseguida con tanto esfuerzo que ya que no son capaces de oscurecerla (pues no es Zaragoza este pueblo) le quitan la paciencia si ha dicho, si no ha dicho, y revolviendo con sus mentiras todo lo que pueden, pues en la hora que escribo tengo el corazon muy sobresaltado; siendo así que no dice lo que podria decir,

»lo peor es que logran de este modo el que
»aborrezca la pintura, y no pudiendo quitarle
»la habilidad logran el que no continúe, ó al
»menos está expuesto á ello; porque no pue-
»den sufrir que logré tanto obsequio ni alcance
»tanto honor de todos los demas, bien pue-
»de V. perdonar, que no puedo escribir ni se-
»lo que me escribo, pensaba escribir al señor
»don Juan Martin ⁽¹⁾ pero le escribiré, está en
»esta misma hora riñendo á favor de Bayeu
»y contra Francho el mismo cuñado, y levanta
»la voz porque me han dado la capellania, y
»estoy que saltaria por el Rey de Fran-
»cia etc.

Desfavorable siguió siendo la fortuna para Goya á principios de 1784, en cuanto á conseguir el premio de sus afanes. «Amigo nada hay de nuevo (decía en 7 de Enero y 3 de

(1) D. Juan Martín de Goicoechea, ilustrado y rico comerciante de Zaragoza, iniciador del movimiento intelectual de que participó Aragón en la segunda mitad del siglo XVIII, y á quien Carlos III recompensó por estos servicios con la cruz de la orden que lleva el nombre del monarca.

»Marzo) y aun ay mas silencio en mis asuntos con el señor Moñino, q.^e antes de haberle hecho el retrato; lo mas q.^e me a dicho despues de haberle gustado; Goya ya nos veremos mas despacio.— Todos se pasman de no haber abido resulta ninguna de el Ministro de estado despues de haberle dadotantogusto con q.^e si en esto no ay nada no ay q.^e esperar mas, y por esperar con tanto merito desconfio mas.» «Estoy flaco (repetia en 2 de Julio) y no trabajo mucho: aun no he acabado el retrato á caballo de la S.^a del Infante pero le falta poco. Para S.ⁿ Fran.^{co} se ban a descubrir los quadros de su Iglesia, abra mucha bulla porq.^e ya empieza desde ahora alla se bera como salimos.»

La esperanza sostenía, sin embargo, á Goya, puesto que olvidándose de sus disgustos escribía en 31 de Octubre con el entusiasmo propio del verdadero artista. «El Rey acaba de mandar se concluya la Iglesia de S.ⁿ Fran.^{co} pues parece que ba y quiere, celebrar alli la funcion de los abitots. Yo

«estoy dando los últimos retoques á mi cuadro q.^e ya oirás hablar como de todos los demas, pues es funcion muy esperada entre los Profesores y los deleitantes de las artes. Los otros pintores acen lo mismo, menos mi cuñado q.^e a respondido q.^e a último de este vendrá de Toledo y q.^e su cuadro no tiene q.^e tocar.»

Los cuadros de San Francisco el Grande quedaron cubiertos hasta Noviembre de 1784. «Ya se an descubierto todos, escribía Goya, y yo no te quiero decir mas sino que se empieza a ablar ya bastante y que sera mucho mejor que empeceis á saber por otros la Justicia que se ace pues asta q.^e el Rey baya, y se aseguren bien las boces que corren no te escribiré con individualidad lo q.^e ay en el asunto, pues me acuerdo mucho de tu Jaco cuando beniamos de Cogullada q.^e acias que otros dijesen lo q.^e tu abias de decir.» En 4 de Diciembre volvía á decir. «Aora estamos en la bulla de los cuadros de S.ⁿ Fran.^{co} y siempre gracias á Dios

»ban las boces siguiendo como empezaron: el
»miercoles ba el Rey ya te diré lo q.^e aya.»
Y el 11 del mismo mes añadía: «Es cierto que
»he tenido fortuna para el concepto de
»inteligentes y para todo el publico con el
»quadro de S.ⁿ Fran.^{co}, pues todos están
»por mi sin ninguna disputa, pero asta de
»aora nada se de lo q.^e debia resultar por
»arriba, beremos en bolber el Rey de la Jor-
»nadilla ya te lo participare todo por menor
»a Dios, tuyo y retuyo.»

Goya había pintado en este año para el infante D. Luis, dos cuadros, y este hermano del Rey le entregó treinta mil reales vellón como gratificación; y para el Consejo de las Ordenes otros cuatro, que representaban la Concepción, San Bernardo, San Benito y San Raimundo, todos de tamaño natural, y por los que recibió cuatrocientos doblones por recompensa de su habilidad y trabajo y la satisfactoria comunicación siguiente:



«Muy señor mio: Habiendo dado
cuenta al Consejo del memorial de

usted con mi informe, acerca del buen desempeño con que ha cumplido su encargo en la ejecución de los cuatro cuadros pintados para el colegio de Calatrava de la Universidad de Salamanca, ha acordado que se le libren á V. cuatrocientos doblones por recompensa de su habilidad y trabajo, y además me previene, que signifique á V. de su parte que queda singularmente satisfecho del esmero y diligencia con que V. ha concluido estas pinturas, y del mérito sobresaliente que hay en ellas.

Tengo la mayor satisfaccion en comunicar á V. esta noticia, y con este motivo le ofrezco mi buen afecto y fina voluntad, con la que ruego á nuestro Señor guarde su vida muchos años.

Madrid 11 de Octubre de 1784.

—B. S. M. de V. su mas afecto servidor y amigo—Gaspar Melchor de Jovellanos.—Sr. D. Francisco de Goya.»

En este mismo año, Josefa Bayeu dió á luz un niño, y Goya daba la noticia en estos términos el 4 de Diciembre: «El dia 2 de este »dió á luz mi muger un niño muy guapo y »robusto, se bautizó ayer con los nombres de »Fran.^{co} Pedro, la parida ba por los terminos »regulares. Dios quiera este se pueda lograr.»

El juicio favorable del público y de las personas inteligentes, relativo al cuadro que representa á San Bernardino de Sena predicando al rey D. Alfonso de Aragón, pintado por Goya, fué sancionado en 1785 por el Rey y la corte, que confirmaron con su fallo el mérito de tan notable lienzo.

Habían concurrido á este certamen artístico seis pintores mas, todos académicos: tres de ellos tenientes-directores y discípulos en su mayoría del difunto D. Antonio Rafael Mengs; por cuya circunstancia el triunfo fué

tanto más completo para Goya, cuanto se había mostrado si no hostil, por lo menos indiferente á los preceptos del pintor favorito de Clemente XIV, de Federico Augusto y del rey Carlos III, y jefe de una escuela, y cuyo acto de independencia le había sido censurado. (1)

El favor Real era indispensable á los artistas y únicamente á la sombra del Trono y bajo la protección de la grandeza, que solicitaba los cargos de honor en las Academias, era como podían hacerse lugar y dar á

(1) La iglesia de San Francisco el Grande, ermita cuando la fundación por el mismo Patriarca en 1217, templo y convento después, fué demolida en 1760, habiéndose llamado á D. Ventura Rodríguez á fin de que levantase los planos para la nueva fábrica.

Esta iglesia se concluyó en 1784 bajo la dirección del Sr. Sabatini, y trabajaron en ella como arquitectos el lego de la orden Fray Francisco Cabezas y el aragonés D. Antonio Pló y Comín. D. Alfonso Bergaz, Don Manuel Pacheco, D. Francisco Gutiérrez y D. Isidro Carnicero, fueron los encargados de la escultura; y los cuadros para el altar mayor y los seis de las capillas, habían sido encargados en la forma siguiente: *El Jubileo de la Porciúncula*, D. Francisco Bayeu, teniente-direc-

conocer aquellos. La distinción obtenida hacía que Goya alimentase grandes esperanzas, así es que en 14 de Enero de 1785, decía: «De mis cosas no ay nada por arriba ni creo q.^e »habrá aunq.^e yo no he podido desear mas de »lo q.^e ha pasado en este certamen de S.ⁿ »Fran.^{co} ya oyras decir cosas ordenadas del »q.^e todo lo puede q.^e ay causaran (Zaragoza) mas admiracion q.^e no aqui: no te las quiero »apuntar asta berlo si se berifica aunq.^e aqui »ya es publico en Palacio. amigo lo q.^e querian acer connigo les sucede y de otro modo

tor; *San Antonio de Padua*, D. Andrés Calleja, teniente-director; *San Francisco y Santo Domingo en el acto de abrazarse*, D. José del Castillo; *La Concepción*, el pintor de cámara y teniente-director D. Mariano S. de Maella; *San José*, D. Gregorio Ferro; *San Buenaventura*, D. Antonio Velázquez; *San Bernardino de Sena*, D. Francisco Goya.

El asunto de este lienzo cuyo boceto poseo, representa al Santo colocado sobre un peñasco: tiene un crucifijo en la mano, y sobre la cabeza una estrella resplandeciente, y figura estar predicando al rey D. Alfonso de Aragón y á otros grandes señores que forman un numeroso auditorio admirado y lleno de júbilo.

»q.^e porq.^e lo sabras precisamente si sucede
»no quiero que salga de mi. Otra te escribire
»con mas sosiego y a Dios etc.» En 30 de
»Marzo añadía: «Ayer fúe el Rey a Atocha á las
»5 de la tarde muy contento con el Principe
»a su izqui.^a y la Princesa y la Carlota a
»bidrio. Los Infantes detras en otra carroza y
»en la q.^e seguía la Infanta con todo el tren
»real q.^e acia una bista muy buena (y me
»acorde de ti, pues en todas mis mejores
»dibersiones me suele suceder) hubo muy
»buena hiluminac.ⁿ y la Plaza mayor acia
»mejor q.^e otras beces p.^a mi gusto y de
»otros. El pobre Infante D.ⁿ Luis no pudo
»salir q.^e esta muy malo, oy le he besado la
»mano por despedida q.^e se ha marchado á su
»casa media ora antes q.^e el Rey a Aranj.^z y
»segun lo he bisto estos dias q.^e parece tenia
»gusto de verme amenudo y obserbado, no
»escapa de esta y lo mismo opinan otros.»

En 14, 10 y 17 de Mayo decía igualmente
»Secreto.—El domingo se sirvió la Academia
»de nombrarme en consulta en primer lugar

»p.^a la plaza de teniente director q.^o abia
»bacante p.^r muerte de Calleja. Y aunq.^o no
»se puede decir que no bage la consulta del
»Rey, nunca a abido exemplar de lo contrario,
»y por esto de q.^o tenemos exemplo te la
»ofrezco con el poco provecho, y mucho onor.
»Esto te lo digo con la mayor confianza de
»Amigo pues q.^o no lo apruebe el Rey nada
»tengo, para q.^o agas el uso q.^o te parezca.»
—«Lo de la Academia es lo mismo que tiene
»Bayeu y solo es su dotacion beinticinco
»doblones anuales, la de Director cinquenta,
»con q.^o auno á bajado pero no tarda segun
»practica.»—«Ya á bajado la aprobacion de
»Rey de la tenencia de la q.^o dispondrás y
»mandarás á tú etc.»

En 5 de Agosto Goya escribía sobresal-
tado por la indisposición de su mujer que
sospechaba fuera mal parto.

Goya no vivió nunca sin casa ni hogar
como pretenden Mr. Laurent Matheron y
Mr. Charles Iriarte. Desde el año 1777, en
el que estaba ya casado, se vé que tenía casa

puesta y que atendía con sus escasos recursos al sostenimiento de su familia. Y estos extremos se justifican con su correspondencia, en la que no escasean los párrafos que tratan este asunto detallada y minuciosamente, y cual correspondía á quien tenía sagradas obligaciones que cumplir. Así es que no hay razón para decir que el carácter escéntrico y singular que manifestaba como artista y como hombre le hacía desconocer hasta el punto de hacerse culpable, los deberes á que como esposo y como padre estaba obligado y se había impuesto; ni tampoco para asegurar que Goya, por haberse declarado independiente, no saboreó jamás las dulzuras de la vida conyugal.

Las costumbres morigeradas de la sociedad española en 1777 no eran, ni tampoco las de 1799, algo mas libres en cierta clase, ni con mucho las que dominaban en igual época en Francia: no había asimilación; y en su consecuencia, por aventurera que pudiera ser la vida de Goya en Madrid, en cualquiera de

las dos fechas citadas, como artista en la primera, y después cuando ya era académico y pintor de Cámara, dán márgen ni aun á suponer dejara de atemperarse á los usos, y guardaselas consideraciones á que por necesidad y por deber tenía que sujetarse, y á las que se sometía la clase media en la coronada villa. Y esto no destruye estuviera en pugna con las preocupaciones de su época, y que sus ideas y carácter le arrastrasen alguna que otra vez á lo que entonces se llamaba vida airada.


Habla Goya en sus cartas de las interioridades y necesidades de su casa, y consulta acerca de ellas con su amigo y protector: habla también de la colocación de sus ahorros, de las remesas de dinero que hacía á sus padres: y hasta consta en los libros de D. Martín Zapater, y en la correspondencia de D. Francisco Javier de Piran, de Madrid, y en la de D. Mariano Anaya, las compras de efectos que destinaba á su esposa y á sus hermanos Rita y Tomás. Es decir, que el elevado genio en pintura, el



hábil crítico de las flaquezas humanas, era, no obstante su libre condición, un hombre que sabía obedecer á los sentimientos de su buen corazón.

Desde el día en que fué hecha justicia á Goya en San Francisco el Grande, aparece éste con mas ánimo, y ocupándose con mayor calma de sus asuntos propios y de los relativos al arte que tan célebre lo ha hecho. «No tengo lo que tu (decía en carta de 11 de Marzo de 1786), pues en todos mis trabajos no tengo mas, con acciones de Banco y Academia q.^o doce ó trece mil reales anuales, y con todo estoy tan contento como el mas feliz».

En el mismo año de 1786, Goya fué nombrado pintor del Rey; noticia que comunica á su amigo en 7 de Julio, y que en carta de 1.^o de Agosto explica mas detalladamente al anunciarle se halla cojo por efecto de una caída del birlocho que para su servicio tenia ajustado. Dice así: «Martin mio, ya soy Pintor del Rey con quince mil reales, aunq.^o

no tengo tiempo te insinuaré como el Rey
envio orden a Bayeu y Maella q.^e buscasen
dos pintores lo mejor q.^e se encontrase p.^a
Pintar los exemplares de tapices y lo q.^e ocu-
rriera en Palacio a fresco o alolio, Bayeu
puso a su herm.^o y Maella a mi. Subio esta
consulta al Rey y estubo echa la gracia y yo
sin saber nada, q.^e me cogio sin saber lo q.^e
me sucedia, he dado gracias al Rey y Prin-
cipe y a los demas Gefes y a Bayeu q.^e dice
q.^e el fue la causa de q.^e Maella me propu-
siera a mi, y a Maella por ser yo de su parte
propuesto, y a Dios q.^e ya te escribire. Tuyo
y retuyo  Q.^{do} Martin: Como hibadicien-
do en mis anteriores boy a ber si me dejan
satisfacer mi gusto en escribirte largo, ya
q.^e estoy cojo de una caida q.^e tubimos con
el birlocho q.^e ya estaba medio ajustado en
go doblones q.^e es cierto q.^e es alaja (no ay
sino tres en Madrid como el) es a la ynglesa
y echo alla, tan ligero y no se encontrara
mas q.^e el con un errage escelente dorado y
charolado, baya; aun aqui se para la gente

»a berlo. Salimos a probarlo con un caballo
»q.º tambien compraba, muy bueno ya de diez
»años pero con todas las circunstancias de
»bueno para el fin, hibamos su dueño y yo tan
»grandemente bellismo mobimiento y en nada
»parece q.º cabia mejora, fuera ya de Madrid
»enpezamos a correr grandemente llebaba yo
»los cordones y me dijo quiere Vm. q.º le aga
»yo rebolber a la napolitana (q.º el lo era) le
»di los cordones deseoso de ber alguna cosa
»nueva y aprenderla y corriendo a galope
»como hiba en lo ancho del camino q.º aunq.º
»era ancho no hera para himaginar lo q.º el
»executo, conq.º la buelta fue q.º fuimos a
»parar, birlocho, caballo y nosotros, dando
»bolteretas, y muchas gra.º a Dios de lo poco
»q.º fue q.º el peor librado fui yo y no es mas
»q.º estar desde el día de S.º Tiago q.º sucedio
»hasta oy q.º espero a mi cirujano de Camara
»aber si me da licencia de andar algo q.º por
»el tubillo la pierna drecha es la ofendida
»pero no hay rotura ni dislocacion. Me abia
»yo establecido un modo de vida enbidiable,

»ya no acia ante sala ninguna, el q.^e queria
»algo mio me buscaba, yo me acia desear mas
»y si no era personage muy elebado, o con
»enpeño de algun amigo no trabajaba nada
»p.^a nadie, y por lo mismo q.^e yo me acia tan
»preciso no me dejaban (ni aun me dejan) q.^e
»no se como he de cumplir, estando asi tan
»impensado como puedas tu estar de lo mas
»remoto. Sabia yo que abia pretendientes por
»el ramo de tapices, y no me interesaba mas
»q.^e alegrarme de q.^e algunos profesores de
»los demas merito tubiesen su acomodo. Hun
»dia me henbio a llamar Bayeu (q.^e no corria-
»mos mucho) lo q.^e me causo mucha estrañeza
»me enpezo a decir q.^e el servicio de el Rey
»siempre era apetecible y q.^e el abia enpeza-
»do con doce mil reales y q.^e estos los cobraba
»por manos de Mengs y solo por ayudante
»suyo, y q.^e aora tenia yo mejor proporcion
»p.^a entrar a serv.^r al Rey con Ramon y q.^e
»ya estabamos consultados por q.^e a el y a
»Maella les abia bajado una orden del Rey
»que se buscasen los mejores pintores q.^e

»hubiera en españa y que propusiesen uno
»cada uno y q.^e el abia propuesto a su H.^o y
q.^e abia echo de modo q.^e Maella me propu-
»siera a mi p.^a pintar los exemplares p.^a la
»fabrica de tapices y qualquier otra clase de
»obra p.^a el R.^l servicio, con quince mil reales
»anuales. Yo le di las gracias y me quede sin
»saber lo q.^e me sucedia: de alli a dos dias ya
»tubimos el abiso de q.^e el Rey ya lo abia
»decretado en los mismos terminos q.^e se a
»dicho, de modo q.^e cuando yo lo supe ya
»estaba decretado y abisado a tesoreria
»gen.^l fuimos a besar la mano al Rey Princi-
»pe Ynfantes etc. y catame aqui sin saber
»como hecho todo el fregado.

»Con lo que yo tenia conpongo poco mas
»de 28.000 r.^s q.^e no quiero mas grac.^s a Dios
»lo que te ofrezco con las beras que sabes:
»no tienes q.^e decir q.^e no estoy ablador.

»Daras memo.^s a D.ⁿ Juan Martin y esta
»adjunta az que la reciva mi Her.^{na} tuyo y
»siempre tuyo—Fran.^{co} de Goya.

»Madrid 1 de Agosto de 1786.

Durante los años 1787 y 1788, últimos de reinado de Carlos III, Goya, halagado por el concepto que habían merecido sus obras, y satisfecho con la honra alcanzada de ser teniente-director de la Real Academia de San Fernando, y haber sido nombrado pintor del Rey, se dedicó con mayor afán al noble arte de la pintura, ejecutando varios cuadros tanto para Palacio, como para corporaciones y particulares.

No era ya el Goya que había tenido que solicitar protección, era el pintor aplaudido á quien buscaban, y que segun dicho suyo, se hacía desear.

En su vida particular no introdujo mas variación que la de montar su casa con mayor comodidad. El birlocho de dos ruedas y caballo *gitano* que tenía en 1786, fue reemplazado por otro de cuatro, tirado por dos mulas que mandó comprar en Zaragoza, y cuyo coste ascendió á 7,687 rs. vn.

No obstante su nueva posición, que le obligaba á aceptar la vida de córte, á la que

hasta entonces se había mostrado tan opuesto, y que desdeñaba, no se nota modificación alguna en sus ideas, ni sus sentimientos variaron tampoco.

La correspondencia de estos dos años lo demuestra. El padre de su amigo y protector había muerto, y Goya, en 10 de Enero del 1787, le escribía lo siguiente: «† Q.^{do} del »Alma. Con el sentimiento q.^e te puedes pensar tomo la pluma p.^a responderte; y en este »asunto Amigo ya sabes que he pasado por »el mismo lance, y como el biage lo bamos »aciendo unos detras de otros, creo q.^e el q.^e »ba mejor dispuesto (como es regular q.^e tu »Padre como el mio en su edad, lo abran »estado) ba mejor y es la mayor dicha. Con »q.^e asi querido mio alegrarte y ofrecerlo al servicio del S.^r q.^e yo cumplire con tu encargo, y el otro de N.^{tra} S.^a del Carmen te la »are sin duda alguna pero aora no puedo ni »perder un dia porq.^e me he retrasado con las »obras del Rey y no pienso acer nada q.^e no »cumpla con esta obligacion tan precisa, con

»q.^e en desenbarazarme dime de q.^e tamaño
»p.^a tener el lienzo preparado. — No te pude
»escribir cuando te enbié los chorizos regular
»quete entregara las doce docenas q.^e se conta-
»ron delante de el y le pague el porte, te esti-
»mo mucho los turronez pues si no son de
»Zaragoza, le parece a uno q.^e no son tan
»buenos como los q.^e se benden aqui, aunq.^e
»aqui sean mejores. — A Dios Hijo mio y
»consuelate viniendote aqui conmigo, etc.»
» 17 de Abril. — «Ya no quiero birlocho de
»dos ruedas, el otro dia bolque y cuasi mate
»a un hombre que andaba por la calle y yo
»no me hice mucho probecho me sangre etc.,
»por lo q.^e le escribo a mi H.^o Thomas q.^e me
»compre un par de mulas». — 25 Abril. —
»Mucho me he alegrado q.^e me apruebes el
»pensamiento, y hablemos claros: para cuatro
»dias q.^e hemos de bibir en el mundo es menes-
»ter vivir a gusto, te estimo mucho la oferta de
»las mulas y te digo q.^e mejor las quisiera doma-
»das ya pero que sean buenas, por diez doblones
»mas estoy contigo y me alegrare q.^e a Tomas



«se lo digas y q.^e aga lo q.^e tu determines. En
»cuanto a la chacota q.^e gastas de q.^e tengo
»los doblonazos florecidos, todos los q.^e tengo
»estan a tu disposicion, y quanto tengo, pero
»no ago mas con los q.^e tengo q.^e pasarlo
»anchamente sobrandome cuasi siempre cien
»o doscientos, sin trescientos o cuatrocientos
»q.^e me deben, y en fin si trabajo p.^a el
»publico bien puedo mantener la berlina p.^a
»conservarme, yo todo te lo ofrezco con la
»voluntad que puede ofrecer un ombre a otro,
»y chico tu y yo se q.^e nos parecemos en todo
»y Dios nos a distinguido entre otros de lo
»q.^e damos gracias al q.^e todo lo puede y a
»Dios, etc.»—4 Mayo 1787.—«Hombre q.^e diran
»ay algunas jentes si lo saben q.^e las mulas
»son para mí, es preciso que se oigan buenas
»aprensiones, por q.^e yo ya he sospechado
»q.^e en casa de Bayeu lo saben por aberselo
»escrito de ay, aunq.^e no hemos entrado en
»semejante conbersacion y yo me guardare
»de eso, lo sabran cuando lo sepan, por las
»demas jentes no habra sino alegria pues

»muchisimos me lo han aconsejado (esto es
»de jente q.^e lo tienen) pero para que me
»canso en escribirte de estas tonterias, chico
»chico yo estoy tonto y bamos a mudar de
»punto. Q.^e Virgen del Carmen te he de pintar
»tan hermosa. Dios nos deje vida para su
»S.^{to} servicio a quien ruega te la guarde
»m.^s a.^s tu Paco del alma.»—9 Mayo.—«En
»mal año me he puesto que segun dice la
»cebada a de hir lo menos a 40 r.^s la fanega.
»—Amigo ando en el aire porque tengo a mi
»muger mala y al niño peor, y asta la criada
»de la cocina ha caido con calentura conq.^e
»a Dios.»—6 Junio.—«El correo pasado no
»te pude responder, y lo senti ynfito por
»la pregunta que me aces para D.ⁿ Martin a
»la cual te respondo q.^e lo q.^e se estila aqui
»aora es estilo Arquitectonico, de lo cual dara
»razon y hidea mi amigo Arali (1).—Para el

(1) Don Joaquín Arali, escultor nacido en Zaragoza en cuya ciudad fué discípulo de don Juan Ramírez, y en Madrid de don Juan de Mena. De regreso en su patria ejecutó diferentes obras para los templos de la capital é

»día de S.^{ta} Ana an de estar tres quadros de
»figuras del natural colocados en su sitio y de
»composicion, el uno el transito de S.ⁿ Josef,
»otro de S.ⁿ Bernardo, y otro de S.^{ta} Ludgar-
»da, y aun no tengo enpezado nada p.^a tal
»obra, y se a de acer porq.^e lo ha mandado
»el Rey conq.^e mira si estare contento. Las
»mulas buenas la berlina buena, y no voy en
»ella aunq.^e la he estrenado. Todos se an
»alegrado mucho, menos la jente de alma
»baja, q.^e he entreoido algo, aunq.^e de poca
»consideracion».

Goya aprendió el francés, y en 14 de No-
viembre escribía una larga carta en este
idioma, y preguntando á su amigo si había
encanecido ó estaba mas viejo, le decía
en 28 del mismo mes: «Me he vuelto viejo con
»muchas arrugas q.^e no me conocieras sino
»por lo romo y por los ojos undidos.... lo

iglesias de varios pueblos. Fué director de las Escuelas
de dibujo de Granada y de Córdoba. En 1792 trabajó en
Aranjuez varias estátuas. Era teniente-director de la
Real Academia de San Fernando, en 1801.

»q.º es cierto q.º ya boy notando mucho los
»41 y tal vez tu te conserbaras como en la
»escuela del P. Joaquin.»

Este último dato prueba que Goya debió estudiar en la Escuela Pía de Zaragoza.

En 31 de Mayo de 1788, escribía no había podido tener hecha la imágen de Nuestra Señora del Carmen, en razón de que por órden superior había de ejecutar los diseños para el dormitorio de las Serenísimas Infantas: «para quando venga aqui la Corte, en lo q.º estoy trabajando con mucho empeño y desazon, por ser poco el tiempo, y ser cosa q.º ha de ver el Rey Principes etc.; a mas de esto ser los asuntos tan dificiles y de tanto q.º hacer, como la Pradera de S.º Isidro en el mismo dia del S.º con todo el bullicio q.º en esta Corte acostumbra haber. Te aseguro en fée de amigo, q.º no las tengo todas conmigo, pues ni duermo ni sosiego hasta salir del asunto, y no le llames vivir a esta vida que yo hago, y sino testigo el escribiente, que es Perico el de Caravanchel

»quien estuvo en esa Ziudad con mi cuñado
»Bayeu que aora le tengo yo por el Rey». —
Y en 2 de Julio continuaba: «Y en cuanto a
»no haber cumplido yo con tu encargo, lo
»siento muchisimo, por ser cosa tuya, pero lo
»mismo le ha sucedido a el Arzobispo de
»Toledo q.^e me tenia encargado un Quadro
»para su Iglesia y ni aun el Borrón he podido
»hacer. Ya ves q.^e yo no lo puedo remediar,
»pues quisiera complacer a todos basta q.^e
»se acuerden de mi, pero estoy deseando
»q.^e no se acuerden, para vivir con mas tran-
»quilidad, y desempeñar aquellas obras de
»mi obligacion: y el tiempo sobrante emplear-
»lo en cosas de mi gusto q.^e es de lo q.^e carezco».

— Cárlos IV había subido al trono por muerte de su padre, acaecida en la madrugada del 14 de Diciembre de 1788, y Goya, á quien el Rey había distinguido cuando Príncipe, le nombró pintor de Cámara en Abril de 1789. Goya comunica esta noticia y la de haber jurado su cargo, y besado la mano á SS. MM.

en 25 y 2 de Mayo. Dice así: «No te respon-
»di aguardando noticia alguna de mis ascen-
»sos, y aora acabo de recibir por un amigo la
»noticia de q.^e me han hecho Pintor de Ca-
»mara (esto es privadamente) con q.^e te lo
»participo y ofrezco como a Goicoechea.—He
»jurado en manos del Sumiller del Corps,
»con el Contralor a un lado y a otro el
»Grefier y con mucha autor.^d Pero con el
»mismo sueldo q.^e hasta de aqui gozaba».

En 23 de Mayo escribía: «Tengo un niño
»de 4 años q.^e es el q.^e se mira en Madrid de
»hermoso y lo he tenido malo q.^e no he vivido
»en todo este tiempo. Ya gracias a Dios esta
»mejor. Dime tu q.^e tienes talento y tanto
»tino en las cosas, en donde estaran mejor
»cien mil reales, en el Banco o en bales reales
»o en los gremios y q.^e me traiga mas utili-
»dad.» Y en 30 de Julio, al tratar de su fami-
»lia repetía: «El Capellan parece que quiere
»llevarse consigo a mi Madre, y si para este
»efecto te pide dinero se lo podras entregar
»y en continuacion enbiarme la cuenta etc.»

Hasta el año 1789, en el que Goya ocupaba ya una posición más independiente, y gozaba de un nombre muy conocido, no se advierte en sus ideas variación notable. En la citada fecha su correspondencia demuestra que el cambio verificado en la sociedad madrileña, había despertado en el artista aragonés otros deseos, mayores aspiraciones.

Dice Mr. Charles Iriarte, *«que el movimiento de ideas que corresponde al de la revolución francesa, está representado en España, por tres hombres: un escritor, Jovellanos; un economista, Olavide; y un pintor, Francisco Goya»*.

Refiriéndome tan solo al último que figura en esta agrupación de nombres, diré con monsieur Matheron, que Goya jamás fué hombre político, razón por la que sus caprichos y demás dibujos satíricos no justifican ni aproximativamente, el juicio formado respecto del pintor aragonés, por el notable escritor y distinguido artista francés.

Las nuevas doctrinas que debían inquietar á los Gobiernos de Europa y que presagia-

ban para España días poco propicios á su tranquilidad y ventura, si bien tenían partidarios en las principales ciudades de la Península, este amor á las reformas que profesaban algunos españoles, no había dejado de ir acompañado siempre del respeto á la Religión católica y al trono. En ninguna de las medidas administrativas de aquella época, como tampoco en los escritos de los economistas, ni en las obras literarias, se hallan hostilizadas estas dos venerandas instituciones.

Goya pudo participar como ciudadano del deseo de mejoras sociales; pero es infundado atribuirle representación tan directa y pública, en un movimiento no desarrollado en la forma que supone el biógrafo extranjero.

En sus caprichos Goya pintó los vicios de la corte y su crítica no puede creerse significara como han querido, la burla de la religión que él profesaba. Sus cartas encabezadas todas con el signo de la cruz son una prueba que destruye el juicio que ha servido



para darle la misma significación que á Jovellanos y Olavide.

Goya no fué mas que un artista y como artista, y no como hombre de ideas avanzadas, ejecutó el retrato de lord Wellington, el del intruso rey José y repetidas veces el de Fernando VII, ya vuelto de su cautiverio.

Si Goya hubiera pospuesto á sus ideas la gloria como pintor ¿habría complacido á tan diferentes personajes?

Esceptúanse los lamentables episodios del memorable 2 de Mayo que Goya inmortalizó con su pincel, ya que por su avanzada edad de 62 años, se había visto privado de tomar las armas en 1808. Este era un acto de patriotismo que completó después con sus *Desastres de la guerra*.

En 20 de Febrero de 1790 escribía Goya: «Hoy he entregado un Quadro al Rey q.^e me habia mandado acer el mismo p.^a su Hermano el Rey de Napoles, y he tenido la felicidad de aberle dado mucho gusto de modo

»q.^e no solo con las expresiones de su boca
»me ha eloxiado sino con las manos por mis
»ombros medio abrazandonos, y hablandome
»mal de los Aragoneses y de Zaragoza; ya
»puedes considerar lo q.^e esto ynteresa etc.»
Y hablando de que querían ir á Madrid sus
hermanos, contiúa: «Yo no puedo mas
»q.^e lo q.^e boy aciendo, mi situacion es muy
»diferente de lo q.^e pensaran muchos, porq.^e
»gasto mucho, porq.^e ya me meti en ello y
»porq.^e quiero. Tambien ay la circunstancia
»de ser yo un ombre tan conocido q.^e de los
»Reyes abajo todo el mundo me conoce, y no
»puedo reducir tan facil mi genio como tal
»vez otros lo arian, aora tenia el animo de
»pretender mas sueldo, y por ser tan mala
»situacion y aguardar mejor ocasion no lo
»ago.—Si te pareciese q.^e quisieses tomarte
»la pena de mandarla llamar a mi Hermana
»y decirla todo lo que arias tu en este caso
»usando de tu buen talento etc.»—En 28 de
Agosto del mismo año hizo un viaje á Valen-
cia para acompañar á su mujer, á quien

habían recetado los aires de mar. La licencia que le concedieron fué determinada, razón por la que no pudo pasar á Zaragoza. Su ocupación favorita dice fué la de cazar en la Albufera.

De este mismo año es uno de los retratos que conservo de mi señor tío, en cuyo lienzo se lee: *«Mi amigo Martin Zapater, con el mayor trabajo te ha hecho el retrato. Goya 1790»*.

Hasta 1794 no vuelve á hablar de pintura, y solo dice en carta de 23 de Abril: «Tambien quiero q.^e me digas si bes un retrato de miniatura q.^e se ha echo p.^a el Conde de Sagago de D.ⁿ Ramon Pignatelli (1) lo q.^e te parece, porq.^e lo a echo Esteve, q.^e a salido con la fresca de pintar de miniatura exce-

(1) D. Ramon Pignatelli y Moncayo, de la casa de los condes de Fuentes, canónigo de la Metropolitana de Zaragoza, regidor de la Casa de Misericordia, caballero de la orden de Carlos III, protector de los canales Imperial de Aragón y Real de Tauste, académico de la Real de San Fernando y de la de San Luis de esta ciudad, individuo de las Reales Sociedades Económicas Madrileña y Vascongada, censor de la Real Aragonesa, etc., nació en

«lentamente, y espero que te gustara como
«a mi, q.^e yo he sido la causa de q.^e pintase
«de esa clase porq.^e se lo he leído en el cuer-
«po, q.^e el no lo sabia q.^e tenia tal habilidad,
«baya q.^e si estuviera el tuyo aqui aria q.^e
«me hiciese uno p.^a llevarte en una caja. Yo
«estoy lo mismo, en cuanto a mi salud, unos
«ratos rabiando con un humor que yo mismo
«no me puedo aguantar, otros mas templado
«como este q.^e he tomado la pluma p.^a escri-
«birte, y ya me canso, solo te digo q.^e el lunes
«si Dios quiere hire a ber los toros, y quisie-
«ra q.^e me acompañaras, p.^a el otro lunes
«aunq.^e dijera bobada q.^e te habias buuelto
«loco. tu—Paco.»

En 1799 Goya fué nombrado primer pintor
de Cámara, y al remitir su nombramiento

Zaragoza el 11 de Abril de 1784. Falleció en 30 de Junio
de 1793. Además de sus diferentes escritos sobre diversas
materias, Zaragoza le debe la obra del canal, la de la
Misericordia, Plaza de Toros, Torrero, etc. Una estatua
en el Salón que lleva su nombre, recuerda sus servicios.

Entre los varios lienzos ejecutados por Goya que poseo,
figura el retrato de este ilustre patricio aragonés.

dice en carta de 3 de Octubre: «Te ofrezco todo cuanto esta orden expresa y quiero q.^e en mi nombre lo agas en tu casa y a todos los amigos sin olvidar a los de la calle de la Sarten: no tengo mas tiempo a Dios.— Estando para meterme en el coche para Madrid de donde te escribo, he recibido tu carta oy, y Esteve a quien le embie esta copia de la gracia q.^e el Rey me ha hecho me escusa de repetirtela, recibela con mi corazon y ofrecela a Goicoechea con la mayor expresion y a Yoldi, y a todos los amigos. Ya te escrevire por menor q.^e es muy tarde y estoy rendido. Los Reyes estan locos con tu amigo—Goya.»

Dice así la copia de la órden:

«Queriendo S. M. premiar el distinguido mérito de V. y dar en su persona un testimonio que sirva de estímulo á todos los profesores, de cuánto aprecia el talento y conocimientos de V. en el noble arte de la Pintura, se ha

servido nombrarle su primer Pintor de Cámara, con el sueldo anual de 50.000 rs. vn. que ha de percibir V. desde esta fecha, libre de media annata: y además 500 ducados para coche anuales: siendo también su voluntad, que V. ocupe la casa que actualmente habita D. Mariano Maella, en el caso de que éste falleciese antes. Lo participo á V. de Real orden para su satisfacción, y lo hago con esta fecha á los Ministerios de Gracia y Justicia y de Hacienda para su gobierno y cumplimiento.

Dios guarde á V. muchos años.

San Lorenzo 31 de Octubre de 1799.—Mariano Luis de Urquijo.—Sr. D. Francisco de Goya.

Durante este periodo de apogeo, que empieza con el cuadro de San Francisco el Grande, fué cuando Goya ejecutó la mayor parte de sus lienzos y frescos. La duquesa de

Alba fué una de las damas de las que más variados retratos hizo Goya: (1) «Mas te balia benirme a ayudar a pintar a la de Alba, (decía el 2 de Agosto del año 1800) q.º se me metio en el estudio a q.º le pintase la cara, y se salio con ello; por cierto q.º me gusta mas q.º pintar en lienzo, q.º tambien la he de retratar de cuerpo entero y bendra apenas acabe yo un borron q.º estoy aciando de el Duque de la Alcudia a caballo q.º me embio a decir me abisaria y dispondria mi alojam.º en el sitio pues me estaria mas tiempo del q.º yo pensaba: te aseguro q.º es un asunto de lo mas dific.º q.º se le puede ofrec.º a un Pint.º» Y concluye, *asi estoy*, señalando una caricatura hecha de pluma y que representa á Goya sentado y con las piernas cruzadas.

Don Manuel de Godoy, duque de la Alcudia, hasta la paz da 1796 distinguió y prote-

(1) Entre los diferentes cuadros de mi colección hay otro retrato de mi señor tío D. Martín Zapater firmado: *Goya a su amigo 1798.*

gizó á Goya según se manifiesta de una carta en la que decía: ¶Martin mio. Antes de ayer llegue de Aranjuez y p.^r eso no te he respondido. El ministro se ha escedido en obsequiarme llevandome consigo a paseo en su coche aciendome las mayores expresiones de amistad q.^e se pueden acer, me consentia comer con capote p.^r q.^e acia mucho frio, aprendió a ablar p.^r la mano, y dejaba de comer p.^r ablarne, ⁽¹⁾ queria q.^e me estubiese asta la pascua y q.^e hiciese el retrato de Sabedra (q.^e es su amigo) y yo me ubiera alegrado de acerlo pero no tenia lienzo ni camisa q.^e mudarme, y lo dege descontento y me bine: ay tienes una carta q.^e lo acredita, no se si podras leer su letra q.^e es peor q.^e la mia: no la enseñes ni digas nada y buelbemela a embiar.

Iguales obsequios recibía del Rey Carlos IV en cuya Real Cámara tenía entrada. ¶Ya estoy algo mejor y mas firme: oy he hido á

(1) Goya era sordo.



ber al Rey mi Sr. y me ha recibido muy
»alegre, me ha hablado de las viruelas de mi
»Paco (q.^e ya lo sabia) le he dado razon y
»me a pretado la mano y se ha puesto á
»tocar el violin. Hiba con miedo porq.^e a
»abido persona de mi prof.ⁿ q.^e a dicho en el
»mismo quarto q.^e yo no le queria servir, y
»otras cosas q.^e acen los ombres biles, á mí
»sin saber porq.^e me quieren los mas de la
»servidumbre y los q.^e abia delante q.^e no se
»quien son se le echaron encima y afearon
»mucho el echo, y no mas en confuso me con-
»taron lo q.^e te oigo. Te parece q.^e alivio de
»luto al q.^e por otras partes pasa lo q.^e sabes:
»pues aun ay muchos mas con los Gefes digo
»Gefe mio Baldecarzana, Secret.^o y Ma-
»yord.^o Mayor lo quieren ser, y en estos a
»encontrado mas cabida el beneno, pero no
»dan mas q.^e con una esquina, de Porfido
»como. . . . q.^e primero se aran mil pedazos
»q.^e acerle ceder ni un pelo.»

Por las citas hechas ha podido verse, no es
Goya lo que sus biógrafos, sin otra guía que

la tradición y los grabados publicados, han creído había sido. La preciosa colección de sus cartas destruye este juicio equivocado, con tanta mas seguridad cuanto que en estos documentos, expresión ingénuo de los más íntimos sentimientos y de las ideas del célebre pintor aragonés, por su misma condición de particulares tienen todo el carácter de verdad. No podía presumir Goya que esta correspondencia íntima, dirigida á su mejor amigo y constante favorecedor, llegara á publicarse, razón por la cual han de considerarse estas cartas como un exacto retrato ejecutado por mano propia, y al que el autor no ha podido dar mas colorido que el propio del original, desde la edad de veintiseis años hasta la de cincuenta y cinco.

La série de ciento treinta y dos cartas que llevo coleccionadas, es una coleccion fotografica que reproduce á Goya en tres épocas de su vida: la comprendida entre los años de 1775 á 1784, en que fué el certamen de San Francisco y dióle nombre como pintor; la

que sigue hasta 1789, en que fué nombrado pintor de Cámara; y la que concluye en 1801, que comprende el periodo del reinado de Carlos IV, y en el que Goya aspiró, halagado ya por la fortuna, una atmósfera nada pura que hubo de embriagarle, y agitado por las nuevas ideas que recorrían la Europa en pós de ejércitos vencedores en naciones extrañas á España.

c. Génio mas ó menos aventurero, inteligencia y corazón mas ó menos adicto á las novedades, unido siempre á la familia y á la sociedad, de cuyos defectos se rie y hasta los satiriza, y nunca divorciado con la religión de sus padres que invoca en todas ocasiones.

Como una prueba de su religiosidad y de la deferencia que el clero regular le merecía, hé aquí una carta escrita en 1781 por Fr. Felix Salcedo, Prior que fué de la Cartuja de Aula Dei, y que hizo desistir á Goya de su propósito de acudir á la Real Academia de San Fernando negando, y con justicia, á Bayeu (don Francisco) el derecho de censurar

sus bocetos para la iglesia del Pilar. Dice así:
✠ Aula Dei 30 de Marzo de 1781.—Mi
»Querido Am.º y Dueño: en vista de la varie-
»dad de cosas que llegan á mis oídos, sobre
»las historias con su Herm.º D.ª Fran.º Ba-
»yeu, y de haber tenido carta de un Amigo
»mio, y tambien de Vmd., en q.º me dice q.º
»abiendo Vmd. presentado los Bocetos de las
»Pechinas á la Junta del Cavildo, decretó
»esta, q.º no las admitiria p.ª buenos, ni pro-
»siguiria Vmd. en su obra, mientras no los
»acompañasse la aprobacion de dho. Bayeu,
»pero q.º Vmd. se ha cerrado absolutam.º
»á no pasar p.ª su censura, y á irse antes á
»Madrid q.º convenir en ello. No puedo dar
»asenso á semejante resolucion. Lo tengo á
»Vmd. p.ª hombre de mas juicio, y pruden-
»cia, q.º la q.º corresponderia á esse hecho:
»tamb.ª me hago cargo, que como hombre
»puede resolver sin el mayor acierto; o q.º las
»leyes de su Facultad pidan determinaciones
»distintas, de las q.º yo puedo figurarme. Sea
»lo q.º fuere, fundado en el especialiss.º afecto

»y cariño q.^e a Vmd. tengo, p.^r el que le de-
»seo el mayor acierto en todas sus cosas, y
»q.^e en todas resplandezca su cristiandad, su
»hombria de bien, y su honor; me tomo la
»licencia de exponerle mi sentir. En primer
»lugar digo á Vmd. que no hay en el hombre
»accion mas noble, christiana, y religiosa, q.^e
»el humillarse á otro hombre, qdo. lo pide la
»razon, ó la ley de Dios; y quanto mas se hu-
»mille, y lo merezca menos la Persona á quien
»se humilla, tanto mas heroica y meritoria
»sera la accion. N.^o Redemptor Jesus nos en-
»señó esta doctrina con obras, y con palabras;
»con obras, humillandose y obedeciendo hasta
»á sus sayones; y pasando p.^r el Juicio de unos
»Jueces proterbos, preocupados, y enemigos
»implacables suyos, en el q.^e fue condenado
»á muerte de Cruz, contra toda justicia y
»contra toda ley; con todo paso p.^r ella sin
»apelarla, ni resistirla, por q.^e nos convenia
»p.^a ntra. redempcion, y p.^a su infinita eleva-
»cion y gloria; pues fue infinitam.^e exaltado,
»p.^r q.^e se humillo infinito. Con palabras inu-

»mera.^s nos recomienda esta virtud. Aprended
»de mi, nos dice, q.^e soy manso y humilde de
»corazon. El que se humilla sera exaltado, y
»el que se exalta, sera humillado etc. Esta
»sentencia indefectible es de aquel Señor de
»cuya mano han de venirnos todos los bienes,
»assi espiritua.^s como tempora.^s; ó los castigos
»en uno y otro; Pues quien quiera ser distin-
»guido en honor, humillesse p.^a amor del S.^r;
»passe por esta sumision tan repugnante á
»nuestra natural soberbia y altibez ponga
»devajo de los pies todo respeto humano,
»todo lo q.^e diran los hombres, y solo p.^a
»complacer á Dios, haga su humillacion,
»q.^e no faltará á su palabra en exaltarlo. Este
»es el buen proceder de un christiano, q.^e esta
»penetrado de las maximas del evangelio.

»En el caso presente tamb.ⁿ pide la razon
»q.^e Vmd. se humille, ya p.^r q.^e la Junta solo
»pide, lo q.^e ofrecio Bayeu al cavildo de diri-
»gir la obra de Vmd. y D. Ramon, de modo
»que quedasse á su satisfac.ⁿ siendo Vmd.
»sabedor de ello; aunq.^e con el dho. haya Vmd.

»convenido en otro, no ha sido con consenti-
»m.^{to} del cavildo, este siempre puede hacer, se
»cumpla lo tratado; es el Dueño de la obra,
»quien la paga, y p.^r lo tanto puede valerse de
»la censura de quien lo entienda p.^a su satis-
»fac.ⁿ; en esto nada ofenden á Vmd., antes es
»á su favor, p.^r q.^e si la obra es buena, con la
»censura se publica p.^r tal p.^a todos, y sale de
»la variedad de opinio.^s Y cuanto mejor sea; el
»sujetarla al parecer ageno, cedera en honor
»de Vmd., esto aunq.^e la hubiera de juzgar
»el peor Pin.^r del mundo, p.^r q.^e la obra sera la
»q.^e siempre dara testimonio del merito de Vmd.
»y el averla sugetado á visura de otro, lo dara
»de su humildad, y hombría de bien. Fuera de
»q.^e seria muy mal visto de todos, el q.^e p.^r
»una etiqueta se estrellasse con todo un ca-
»vildo, q.^e puede favorecer mu.^o á Vmd. y á los
»suyos, p.^r q.^e no sabe Vmd. lo q.^e Dios le
»guarda, y es justo quedar bien con el. Es la
»primer obra de nota q.^e á Vmd. se le ha ofre-
»cido, y seria cosa lastimosa, saliesse Vmd. de
»ella pleyteando; q.^e aunque ganasse el pleyto,

quedaria en el concepto de hom.^o temoso y
yano; Ya no es el punto de Vmd. con su
cuñado, sino con el cavildo; ya no se trata
de subordinarlo á Vmd. á el, sino de querer
el dho. cabildo tener aproba.ⁿ de sug.^{to}
havl (como lo es Bayeu) de su obra de Vmd.
lo q.^o no puede Vmd. escusar, en fuerza de
hom.^o de razon; Ya se todas las replicas q.^o
Vmd. me esta haciendo, hace dias estoy per-
suadido de ellas; pero entiendo, no son oy del
caso, para negarse á lo q.^o pide la Junta, y
añado, q.^o aunq.^o hubiera Vmd. tenido razon
esta aora, la perdio p.^a en adelante, y se justi-
ficaria Bayeu de sus procedim.^s por lo que
tengo dicho. Tamb.ⁿ entiendo q.^o pide la ra-
zon que Vmd. se acomode á los circunstan.^s
del tiempo; oy se encuentra Fran.^{co} en el con-
cepto del cavildo p.^r el hombre mas sobresa-
liente, y á vispe.^s de ser primer Pintor del Rey;
Vmd. (aun qdo fuese de mayor habilidad) co-
mienza aora, y no tiene aun ganado el concep-
to, y es preciso pasar por ello, sugetandosse
á su censura, como lo pide la Junta, dejando




lo demas al tiempo, y á la providencia del
S.^r Al buen pagador no le duelen prendas;
ni al buen Artifice el dar á la comun censura
sus obras; si Vmd. lo reusasse en las suyas,
juzgarian todos, era p.^r no tener satisfac.ⁿ de
su acierto, y p.^r faltarle humildad, p.^a verlas
corregir.

Ya no resta sino q.^e Vmd. me diga, q.^e esta
pronto á exponer su obra á la critica de la
Academia de Madrid, pero no á la de su cu-
ñado; si piensa Vmd. assi, es tentacion clara
del enemigo, que solicita el indisponerlo á
Vmd. para siempre con su Herm.^o, fomentar
en ambos un aborrecim.^{to} irreconciliable, cau-
sar un escandalo publico con infinitos peca-
dos, con otras desbenturas: esto y mucho mas
se seguiria de semejante resolucion.

Por lo mismo q.^e se han cruzado entre los
dos, lo q.^e se, deve Vmd. con toda generosi-
dad y caridad christiana sujetar sus Bocetos
al dictamen de Bayeu p.^a hacer á Dios este
obsequio de humildad, al publico de hedifica-
cion, á sus Amigos de gusto, y aun á Maria

»Santiss.^a le adelantara la gloria, de q.^e desde
»luego quede pintada su casa. Que ha de decir
»su cuñado á vista de un proceder de Vmd. tan
»christiano, y prudente? Tengo p.^r cierto q.^e
»su censura sera para llenarlo á Vmd. de honor,
»me persuado de ello firmem.^e Qdo. el quisiera
»vengarse con desacreditarlo á Vmd. (q.^e no
»creo) todo Mundo sabria enton.^s la diferen-
»cia de corazones de Bayeu y de Goya, y haria
»justicia; y principalm.^e Dios q.^e ve todos
»ntros. interio.^s daria á cada uno, lo que se
»merece. Y entonces venia bien, el apelar de
»su censura, á la R.¹ Academia, que el S.^r lo
»favoreceria á Vmd.: Pero de lo contrario, no
»espere Vmd. buen exito.

»Mi dictamen como desu mayor apasionado,
»es que Vmd. se someta á lo q.^e pide la Junta,
»q.^e haga llebar sus Bocetos á casa de su
»Herm.^o, y le diga con el mejor modo: Esto
»pide el cavildo, aqui los tienes, regístralos á
»tu satisfac.ⁿ y pondras p.^r escrito tu Dicta-
»men p.^a presentarlo, portandote en ello, segun
»Dios, y tu conciencia te lo dicte, etc. Y espe-

»rar la resulta. Reflexionelo Vmd. de espacio,
»pidale á la Virgen del Pilar le de luces p.^a el
»acierto, y execute lo que le parezca, ha de
»serle mas grato á S. M. y á su Divino hijo
»que tamb.ⁿ le pido lo mismo; p.^r q.^e soy su
»Amigo de cor.ⁿ q.^e B. S. M.—FR. FELIX
»SALZEDO.—*Mi amigo D. Francisco Goya* 

Goya, en vista de esta carta, retiró la re-
presentación que tenía redactada, y contestó
al canónigo don Mathias Allué lo siguiente:

»Muy S.^r mio: Enterado de lo que se sirve
»Vmd. prevenirme en su carta de 26 del pasa-
»do, y deseoso de q.^e por mi se verifiquen los
»anelos que tengo de servir y complacer á los
»S. S. de la Junta y á Vmd. hare nuevos Bo-
»cetos para las Pechinas de acuerdo con mi
»cuñado D.ⁿ Fran.^{co} Bayeu y precedida la
»aprovacion de este en los terminos que los
»S. S. de la Junta determinen, pasare á exe-
»cutarlos en la media naranja, haciendo igual-
»mente en esta lo q.^e pareciese á dho. mi cu-
»ñado.—Suplico á Vmd. se sirva dar noticia
»á los S. S. de la Junta de esta prueba de mi

»justa consideracion á sus preceptos, y de la
»sumision con que venero sus resoluciones
»dispensandome Vmd. los q.^e fueren de su
»agrado.—Nro. Sr. Gue. á Vmd. m.^s a.^s En
»6 de Ab.¹ de 1781.—Sr. D.ⁿ Mathias Allue.
»—Fran.^{co} Goya.»

Dicen, que no obstante la vida agitada de Goya, debió doña Josefa Bayeu saber manejar algun misterioso resorte que retuviera á su lado al veleidoso é inconstante marido, puesto que de él tuvo veinte hijos: prole numerosa de la que en 1828 sólo existía un vástago, don Javier de Goya, que falleció en Madrid el año 1855, y cuya sucesión se redujo á don Mariano Goya y Goicoechea.

En las referidas cartas, Goya menciona varios hijos, y son los siguientes:

En 22 de Enero de 1777 nació un hijo varón, viviendo Goya, Carrera de San Gerónimo, casa de la marquesa de Campollano, cuarto segundo.

En 27 de Agosto de 1780 nació otro varón.

En 2 de Diciembre de 1784 nació Francisco



Pedro, que es el mismo de que habla en 1789.

En 5 de Agosto de 1785 tuvo doña Josefa un mal parto.

En Fuendetodos falleció una niña.

En vista de lo expuesto, y conocidos hoy esos datos verídicos que retratan á Goya desde la edad de 29 años hasta la de 55, no cabe ya el calificar á tan elevado génio como un escapado del siglo xvi en cuanto á los vicios, ni como el precursor del siglo xix en cuanto á las ideas, no obstante hubiese participado de la enfermedad llamada del siglo. No fué héroe de encrucijadas, ni vivió á salto de mata; tampoco fué descreído hasta el ateísmo.

He formado estos apuntes ó noticias biográficas sin pretensiones de ninguna clase con el sólo objeto de vindicar á Goya, despojando su apellido de ese falso renombre que mancha su gloria. No son mas que una relación desaliñada de cuantos datos arroja la preciosa correspondencia de tan distinguido pintor, de una celebridad artística que tanto honra á España y á toda la Europa.

Si no con florido estilo, ni con talento, sí con verdad, he dado cima á mi patriótico trabajo de defender á Goya cual yo he creído era justo hacerlo.

El cuadro trazado hasta ahora habrá perdido en poesía para quienes creen que los grandes artistas deben reunir como hombres grandes defectos; pero habrá ganado en verdad, y este nuevo juicio que se forme será un servicio hecho á la memoria de don Francisco de Goya y Lucientes, y á la Historia de las Bellas Artes en Aragón.

